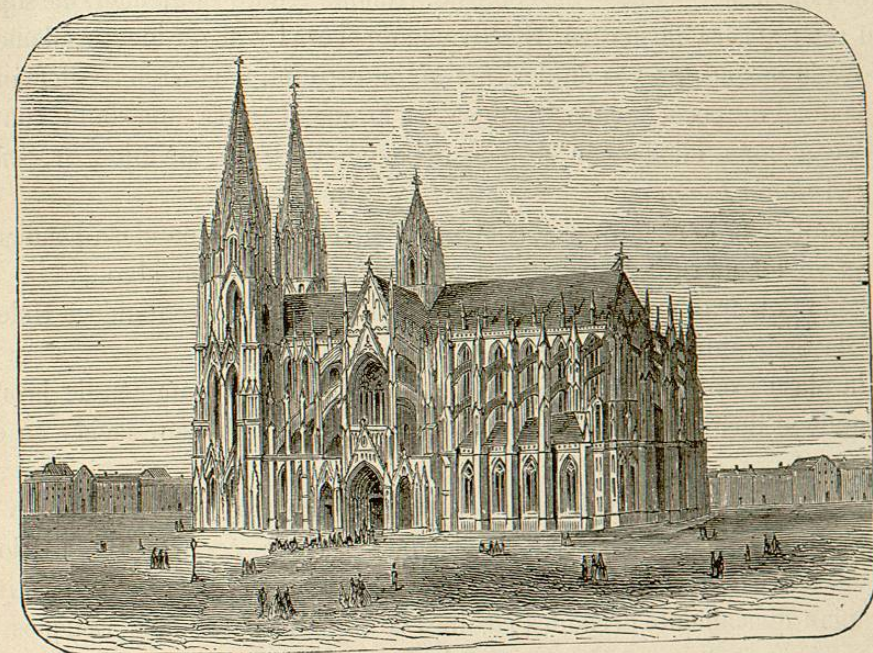


tienen y rodean el cadáver, hacen de esta obra una verdadera caricatura.

Esta Catedral reputada como la mejor de Alemania, tiene la forma de una cruz latina y su dirección es de Sur á Norte. Tiene una longitud como de 150 metros por 70 de anchura. Su altura interior es de 48 metros, y sus torres, que estarán pronto concluídas, medirán 150 : la mayor elevación de las torres conocidas.

La luz que la alumbrá, pasando por los innumerables vidrios pintados que cubren sus ojivas, es de un sombrío encantador.



COLONIA. LA CATEDRAL.

Las calles de Colonia son estrechas, tortuosas y poco limpias. Más que una ciudad, Colonia es una aglomeración de edificios, que á cierta distancia antes de penetrar en ella tienen un aspecto pintoresco y atractivo. Situada á la orilla izquierda del Rin, se comunica con su barrio Deutz, que está en la orilla opuesta, por dos puentes : el uno antiguo construído sobre pontones, y el otro nuevo y de hierro que tiene dos vías, una para el ferrocarril y otra que sirve de calle.

Este elegante puente, situado más abajo del antiguo, es una verdadera curiosidad y sirve de paseo á la población. Colonia, con su barrio Deutz, tiene como 140,000 habitantes.

Compré en una tienda, inmediata á la Catedral, varios botes de Agua de Colonia de Farina, al menos para conocer este perfume, legítimo.

De México traía el encargo de mi fino amigo el Señor Doctor Antonio Lafón, de hacer una visita al joven Antonio Longoria, hijo de una respetable familia de Matamoros, y que actualmente estudia en un colegio de Bonn.

Fuí pues á Bonn, que sólo dista 20 kilómetros de Colonia; esta pequeña población situada también sobre la orilla izquierda del Rin, es notable por su famosa Universidad y por las preciosas vistas que presenta el majestuoso Rin.

Informado del edificio en que debía encontrar á Longoria, subía la escalera de uno de los departamentos, cuando viendo bajar á un joven como de trece años, cuyo aspecto me pareció mexicano, le pregunté en castellano: ¿es V. Antonio Longoria? — *Ya*, — me contestó. Aunque ignoro el alemán, me supuse que su respuesta era afirmativa. Efectivamente él era, y al ser inesperadamente interrogado por mí, en vez de decirme *sí*, en español, me lo dijo en alemán.

Reflexionó un poco, y ruborizándose por lo que él creía una falta, contestarme en alemán, idioma con el que estaba familiarizado, me dijo: *Sí, Señor, yo soy Antonio Longoria.*

Le manifesté mi encargo, y suponiendo que tuviera alguna clase pendiente, le ofrecí volver un rato después para que pudiésemos charlar algo.

Visité la Catedral, que tiene una estatua de bronce representando á Helena, madre de Constantino, y fundadora de este templo.

En la plaza frente á esta iglesia hay una bella estatua, también de bronce, recordando al ilustre compositor é insigne músico Beethoven, nacido en este pueblo.

Volví más tarde á ver á Longoria, quien me acompañó á dar un paseo por las riberas del Rin, anchuroso, espléndido río que corre casi tocando el fondo del edificio en que él vive. Así es que los estudiantes de este instituto contemplan diariamente desde los jardines de su colegio los más risueños panoramas que pueden imaginarse. Desde Bonn se tiene la vista de las Siete Montañas, que es en extremo hermosa.

Lo que da verdadero nombre á Bonn es su Universidad. Centenares de jóvenes estudian aquí Medicina, Jurisprudencia y Teología; y profesores que son una gloria en las ciencias y en las letras, dan cátedras en este plantel.

Después de un agradable paseo, me despedí del joven Longoria, quien me encargó una visita para su familia en Matamoros, y tomé un barco de vapor para descender por el Rin hasta Colonia.

Mientras navegaba en las corrientes de este soberbio río, meditaba sobre los grandes sucesos de que ha sido testigo; César, Druso, Montecuculli, Gustavo Adolfo, Malborough, Turená, Condé, Napoleón y otros grandes capitanes, han tenido que poner en juego todo el genio de su estrategia, ya para cruzarle, ya para impedir el paso al enemigo que ocupaba la ribera opuesta.

Cada vez que un gran ejército ha cruzado este caudaloso río, ha dejado en la historia una fecha memorable.



Paris. — Imp. Ch. Usinger.

VISTA DE COLONIA.

Dividiendo su curso naciones antes tan belicosas como salvajes, y ahora tan ilustradas como guerreras, cada paso por él de un ejército, es seguido de torrentes de sangre y de grandes sucesos, cuyo repetido eco repercute en todos los ángulos del mundo.

El Rin, cuyo curso tiene una longitud de 1,300 kilómetros, con una anchura que varía de 100 hasta 700 y tantos metros, y una profundidad de 3 á 9 metros, es navegable en cerca de 900 kilómetros, realmente desde Basilea hasta su desembocadura. Recorre terrenos de Suiza en donde nace, de Francia, Austria, Lichtenstein, Gran Ducado de Bade, Baviera, Württemberg, Prusia, varios Estados de la Confederación Germánica, Bélgica y Holanda; más de 2,000 afluentes desembocan en su largo curso.

Víctor Hugo, hablando de este hermoso río, ha dicho : « El Rin lo reúne todo. El Rin es rápido como el Ródano, ancho como el Loire, encajonado como el Mosa, tortuoso como el Sena, límpido y verde como el Soma, histórico como el Tíber, real como el Danubio, misterioso como el Nilo, cubierto de fábulas y fantasmas como un río de Asia. »

La vista de Colonia al acercarse á ella por el río es en extremo pintoresca é interesante.

Desgraciadamente el encanto se destruye al penetrar en sus primeras calles.

Colonia vió nacer en su suelo á Bruno, fundador del convento de San Bernardo, á Agripina y á Rúbens.

A las seis de la tarde tomé el tren y llegué á las ocho á Aquisgram (Aix-la-Chapelle), (70 kilóm.) acompañado de una familia de esta ciudad muy amable y con la que hize un camino bellissimo.

---